

“SEMILLAS Y GAVILLAS, SIEMBRA Y COSECHA”

“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas” Salmo 126:5-6.

Un Salmo de restauración

Este Salmo pertenece al tiempo de la restauración, o más bien, se refiere a la traumática y penosa época de la cautividad de 70 años de los judíos en Babilonia. Indica en gran medida al momento que los judíos regresan heridos, avergonzados, pero agradecidos de Dios del volver del cautiverio, lo cual ocurrió cerca del año 538-537 a.C. Es un cántico gradual que indicaría que estos cánticos se cantaban desde los peldaños del templo mientras el ministro subía peldaño a peldaño, o como otros indican, era un cántico que se entonaba en los momentos de las subidas del pueblo judío a la histórica ciudad de Jerusalén. El gran propósito de este Salmo era orar por la futura restauración de Israel, y el mensaje que portaba era considerar el gran esfuerzo en volver a restaurar el templo y en general a toda la nación.

El peregrino que lleva la semilla del evangelio

Si aplicamos este Salmo a nuestra época actual, parecería sugerir la idea que el cristiano es solo un caminante o peregrino en la tierra (uno que viaja por una tierra extraña) tal como el nuevo testamento lo señala (**1º. Pedro 2:11, Hebreos 11:13, Filipenses 3:20**). Estamos de paso en este mundo, estamos en el mundo pero no somos del mundo (**Santiago 4:4, 1º. Juan 2:15-17, 2º. Corintios 6:14**). Este peregrino lleva en su mano “la preciosa semilla del evangelio”. La semilla es figura de varias cosas:

- A) La palabra de Dios: **Lucas 8:11.**
- B) El cuerpo del creyente: **1º. Corintios 15:35-49.**
- C) Cristo en su muerte: **Juan 12:24.**
- D) Cristo como descendiente o semilla de la mujer: **Génesis 3:15.**

El cristiano es un verdadero sembrador de la semilla del evangelio al mundo, es decir, predica la palabra de Dios con poder (kerigma). Lo hace con el propósito que esta produzca frutos, es decir, germine. Según **Lucas 8:12-15** el resultado no lo determina la semilla, sino la tierra que recibe la semilla (el corazón). El sembrador debe tener una buena semilla. En **Isaías 55:10** se dice

que Dios le da semilla al que siembra, ¿Qué tipo de semilla estoy sembrando? Debemos predicar la palabra pura (**1º. Pedro 2:2, 2º. Timoteo 4:1-2**). Los sembradores necesitan una buena y pura semilla, y para ello, deben tener un buen semillero (sitio donde se guardan las semillas), muchas veces no tenemos auténticos y sanos predicadores, por que no tenemos buenos semilleros, debemos tener iglesias bíblicas. La ley exigía la pureza de la semilla y hoy por hoy, debemos predicar un mensaje puro (**Levítico 11:37, 19:19, Tito 2:1**).

Irán andando y llorando

Los judíos sembraban en Octubre, que era época de lluvias, y lo hacían al inicio del ciclo, es decir muy temprano: *“Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno”* **Eclesiastés 11:6 (Marcos 4:26)**. No hay tiempo que perder, hay que salir a sembrar la semilla por el mundo. Para los judíos el trabajo de la siembra era desgastador y muy cansador, pero al tiempo de la gran cosecha, todos los esfuerzos, sacrificios y lágrimas eran pocas, al lado de la alegría y el regocijo de la abundante siega (**2º. Timoteo 2:6**).

El gran regocijo del sembrador es volver de su siembra no con las manos vacías, sino con abundantes gavillas (atado de mies o sarmientos), el trabajo de esfuerzo y abnegación siempre será recompensado. Pablo lo explica de manera magistral cuando dice: *“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor”* **1º. Corintios 3:6-8**.

El Salmo describe en pocas palabras; la perseverancia y el dolor temporal invertidos en una tarea de gran valor como es la evangelización mundial. Metafóricamente enseña que las dificultades presentes darán con el paso tiempo, puerta abierta a una gran recompensa en el futuro.

Culminación

Jesús, el Señor, sembró la buena semilla en el corazón de una mujer samaritana, y luego segó en Samaria por el testimonio de ella (**Juan 4:35-38**). El gran regocijo del sembrador es volver, pero no con las manos vacías, sino con muchas gavillas, con almas ganadas para Cristo, con frutos de su evangelización.

